

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo.

SABADO 16 DE FEBRERO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

INAUGURACION DEL TEATRO ROMEA

El 16 de Febrero

La preciosa joya de arte que enorgullece a Murcia, el monumento artístico que para perpetuar la memoria de un murciano ilustre se le puso el título de Romea, dos veces hemos tenido la inmensa pena de verle convertido en escombros, dos veces que las llamas han destruido la obra del hombre, la obra del genio, la obra del artista.

La horrible catástrofe que destruyó la primera vez al Teatro Romea, casi se ha borrado ya de la memoria de cuantos le vieron y aun viven; la fecha triste del 10 de Diciembre de 1899, en que por segunda vez se incendió el precioso templo del arte, gloria de Murcia y orgullo de los murcianos, aun vive en la memoria de todos, aun no ha podido borrarse del ánimo de cuantos, sintiendo ó no afecto ó admiración a la obra de arte, conservan sentimientos para lo que constituye un objeto querido, con el cual nos confamiliarizamos, en el cual hemos pasado ratos deliciosos, donde hasta el más insignificante detalle nos trae a la memoria un recuerdo halagador, una fecha grata, un momento de alegría ó un instante de expansión, que a través de los tiempos se conserva retratándose en nuestra alma con la misma diaphanidad que en un espejo.

El Teatro Romea de Murcia dos veces ha servido de pasto a las llamas, en su corta vida; dos veces que la fatalidad ha encontrado campo propicio para ensañarse; dos veces que la desgracia se ha señalado en el templo del arte, extendiendo el luto a Murcia entera y llevando la tristeza a algunos hogares donde más de cerca se ha sentido el azote del infortunio.

Aun vestirá de luto la familia del infeliz obrero que pereció asfixiado la noche del segundo incendio del Teatro Romea.

Triste excepcion, penoso privilegio que otorgó la fatalidad del destino a aquel que señalándose de los demás, no pudo salvarse de la horrible catástrofe que grabada vive con caracteres indelebiles en la noche del 10 de Diciembre de 1899.

Pero dejemos por el momento estos tristes recuerdos, y puesto que Murcia está hoy de fiesta, festejemos el día. La aurora de la gloria, matizada de risueños colores, se estiende por esta ciudad. Todos vestimos de gala, todos nos disponemos a celebrar el fausto acontecimiento, por que todos albergamos en nuestro corazón sentimientos de patriota y reminiscencias de artista.

Como no excusamos la censura cuando la consideramos necesaria, no escatimamos nuestro aplauso si está justificado.

Lo que parecía un sueño es hoy una realidad.

Esta noche se inaugura nuestro teatro Romea con el aplauso unánime de todos los murcianos y por eso nos adherimos a los ecos de la opinión pública y con toda imparcialidad y leal cariño a los merecidos elogios y aplausos que doquiera se prodigan a nuestros queridos amigos D. Diego Hernández Illán, D. Joaquín García, D. Justo Millán, D. José Gallego, don José Huertas, y cuantos han contribuido a la realización de tan fausta obra; no sin hacer resaltar consecuentes con los hechos, las dificultades innu-

merables y poderosísimas que han obstaculizado la reedificación del teatro Romea. Dificultades opuestas principalmente a impulsos de inobedientes sentimientos, que quisieron vengar en las obras del Teatro, resentimientos personalísimos, resquemores nacidos en la política de las pasiones en la lucha de lo pequeño, de lo insignificante, de lo despreciable.

Y justo es también, junto a esos obstáculos que entorpecieron las obras del Teatro, hacer constar, para que adquieran el relieve que merecen, los nombres de D. Justo Millán, arquitecto que las dos veces ha levantado ese edificio admirable, y decimos que lo ha levantado porque él ha sido el alma, porque sin él quizás el Romea fuera un edificio pero no un teatro con todas las condiciones que el arte requiere para merecer este nombre. D. Diego Hernández Illán, Alcalde de Murcia, a quien todos hemos visto desvelarse por que el éxito coronara las obras del Romea; de quien todos podemos decir que era un obsesionado por la reedificación del teatro; a quien nadie puede negar una parte principalísima, decisiva, en el feliz término de esa preciada joya de arte que hoy ofrecemos al mundo civilizado, unida al nombre de nuestra querida patria chica; porque, preciso es confesarlo, el Sr. Hernández Illán es un verdadero mártir del Teatro Romea; un mártir que ha sufrido hasta lo insufrible, siempre frío, siempre sereno, siempre inalterable, a fin de que un acto de soberbia por parte del Alcalde no fuera la causa que privara a Murcia de un monumento artístico que tanto dice en honor del país que lo ostenta. D. Joaquín García, individuo que representando a los accionistas del Romea, forma parte de la comisión rectificadora del teatro. Los servicios prestados por el Sr. García, todos los conocemos; baste decir que puestos a contribucion sus conocimientos arquitectónicos, muy apreciables, y con su celo é interés desplegados en la parte que pudiéramos calificar administrativa de las obras, ha prestado valiosísimos servicios al Ayuntamiento, al pueblo murciano; por que el teatro es de Murcia, a todos nos enorgullece, a todos nos interesa, por completo disfruta de nuestro acendrado cariño. De justicia es mostrar la gratitud de este pueblo para quien como D. Joaquín García se ha sacrificado en una empresa en que iba empeñado nuestro orgullo y nuestro amor. No regatearemos tampoco nuestros aplausos a D. José Illán, teniente alcalde que también es miembro de la comisión rectificadora; D. José Gallego, que tan principalísima parte ha tomado en la direccion de las obras del teatro, a don José Huertas que ha sabido dar vida y esplendor al decorado; y tantos otros dignos y merecedores del agradecimiento del pueblo murciano.

Si estos nombres no quedaran grabados en otra parte, en la conciencia pública vivirán eternamente, por que la opinión no niega lo que es justo otorgar. No hemos de poner fin a estos mal pergeñados renglones, sin pedir para esta nueva época del Teatro Romea, que comienza el 16 de Febrero de 1901, fecha que hace era en Murcia, mas suerte y otras prosperidades que las que pusieron triste fin a la época anterior en la siniestra noche del 10 de Diciembre de 1899.

María Guerrero

Fernando Mendoza

Esta noche se inaugura Romea y con la satisfacción que tenemos de ver reedificado y mejorado nuestro coliseo, uno de los mejores de España, cábenos otra muy grande, al poder dedicar nuestro entusiasmo aplauso a los dos artistas más geniales del arte escénico de nuestros días, a los dos actores que más allá del Océano, en nuestra patria hermana, en la América latina, exponiendo con la salud un capital de mucha consideración coronaron de gloria nuestra hermosísima y sublime dramática, desconocida en aquellas regiones, españolas de hecho, con la naturalidad verdad y precisión como ellos la dieron a conocer.

A los dos grandes actores que en la babilónica París, centro crítico del arte europeo, lograron vencer con su talento los prejuicios que en contra de nuestro teatro habíanse formado en los desequilibrados cerebros de los modernistas literatos franceses.

A los que, en fin, en todas partes donde han ejercido el sublime arte, por unanimidad se les ha colocado en la lista de nuestros inmortales actores, con los primeros.

Aplaudimos entusiasmados a María Guerrero, talentosa, creadora sosteniendo con penosísima tarea y labor fecunda, verde siempre el laurel de nuestros dramaturgos modernos y nuestros clásicos incomparables.

A María Guerrero, arrebatadora, sugestiva en la escena, que con su presencia solamente conquista la voluntad, estética y afectiva, más afectiva que estética, y la conquista con el minucioso análisis y enseñoreándose en las difíciles regiones de la sensibilidad.

A Fernando Mendoza, hijo de nuestra Murcia querida y por tanto querido él, nacido en elevada cuna y aunando en sí con la aristocracia de la sangre, siempre respetable, la aristocracia del talento admirable y admirada siempre.

A Fernando Mendoza alejado de nosotros tiempo ha, y que no solo mantiene el amor a sus paisanos y a su patria chica sino que además, coadyuva al esfuerzo de nuestros representantes en el municipio para la obra de nuestro teatro, donando generosamente un telón de boca de muy estimable valor artístico.

Murcia siempre ha tenido en todos los órdenes del saber, hijos que la han honrado, y en el arte escénico, si un día enorgulleció a este pueblo el inolvidable Julián Romea, hoy de nuevo la madre se levanta de alegría y de entusiasmo, al abrazar, gloriosos a Mendoza y a María Guerrero, por que a ésta la consideramos también hermana.

Jesualdo Albaladejo.

LA GUERRERO EN MURCIA

La primera vez que María Guerrero se dio a conocer al público murciano, fué el día 9 de Mayo de 1891 formando parte de la compañía que dirigían Ricardo Calvo y Donato Jiménez, con la magnífica comedia «El Vergonzoso en Palacio», desempeñando el papel de D.^a Magdalena; el día 10 tarde y noche representó D.^a Inés en el «Tenorio» y en «Lo Positivo» de Cecilia; el 12 hizo de Teodora en el «Gran Galeoto»; el 14 de Margarita en «La Bufetada»; el 15 de Margarita en «La novela de la vida»; el 16 de Luisa en «Un crítico inopinado»; el 19 de Hortensia en «La balanza de la vida»; el 20 de Isabel de Peralta en «Entre bobos anda el jue-

go»; el 25 de Margarita en «La muerte en los labios»; el 28 en «La vida es sueño» de Rosaura, el 29 se repitió «El vergonzoso en Palacio»; el 30 en «La verja cerrada» representó de María y el 31 se despidió de este público con el «Gran Galeoto».

El teatro por dentro

Durante el tiempo en que se han estado haciendo las obras interiores, que podemos llamar del adorno, mucho se ha discentido por los concurrentes a este sport artístico, respecto al mérito de la pintura y al efecto que habrían de producir, y nosotros una vez terminados los trabajos totalmente y con toda la luz que ha de tener el Teatro Romea en las representaciones, hemos juzgado con imparcialidad y creemos sinceramente que los detractores ó han sido sistemáticos en su sentir ó se han dejado llevar de erróneas apreciaciones.

La escocia y la embocadura obra del pintor Huertas, sin tener un valor artístico incommensurable a que no aspira el autor, no deja de tenerlo y en conjunto embellece notablemente la obra total; alegre y al mismo tiempo revestida de alguna seriedad, pues exagerando cualquiera de estos extremos no hubiera respondido al fin que se desea, y por tanto entendemos que Huertas ha estado atinadísimo al combinar los tonos que dominan en la sala del coliseo.

Respecto al telón, magnífica creación del reputado pintor Sila, hemos de decir que es sin disputa lo mejor que encierra Romea, pues unido a la feliz idea de retratar el antiguo corral de la Pacheco, fama justísima de nuestros clásicos y de nuestro teatro, tiene un muy estimable valor estético y para los verdaderos inteligentes ha de ser siempre mirado con detenimiento en honor a la respetabilísima firma de Sala.

A pesar de lo debatidas que han sido las pinturas del Sr. Latorre que embellecen el teatro, y pasando por alto los estragos que la crítica quiso hacer del lienzo que sirve de techo a la sala del Romea, justo es, haciendo los merecidos honores a la imparcialidad, que confesemos los méritos artísticos que indiscutiblemente tienen dichas pinturas.

Según un principio de la sana crítica las obras no se juzgan por los defectos, que toda obra humana ofrece, sino por las bellezas.

A los meritos, enlerran bellezas los pintores del techo del teatro, pues justo es reconocer que la obra en conjunto es buena, siquiera en los detalles se perciban defectos de más ó menos significancia.

De las pinturas del genial artista murciano Sr. Medina Vera, podemos decir algo más. Con rara unanimidad la crítica las ha tributado honores de obras artísticas de indiscutible mérito; y esto dice muchísimo en favor de su joven autor.

Las pinturas del techo del vestíbulo, las que adornan el frente de la sala, en el arco del peine y los retratos de autores contemporáneos de Julian Romea que se encuentran distribuidos en la escocia, todas son obras del pincel de ese joven y aventajado artista que tanto honra a esta provincia con haber nacido en ella. El Sr. Medina Vera las ejecutó en un plazo tan breve que causando la admiración de todos, nos acreditó los prodigios artísticos de que es capaz nuestro insigne comprovinciano, y los días de gloria que le esperan gracias a sus aptitudes para el divino arte de Miguel Angel.

En suma, que el Teatro Romea por dentro es lo que vulgarmente se dice

una tacita de plata, ó algo más: una perla de incommensurable valor, que bien puede servir de estuche a la pareja artística que dentro de breves momentos tendremos ocasión de aplaudir y admirar en la ejecución del grandioso drama del insigniliterato, gloria de las letras patrias, D. José Echegaray.

Petronio-Alaken

ECHEGARAY EN MURCIA

Desde anoche se encuentra entre nosotros el dramaturgo insigne, D. José Echegaray.

En la estación fué recibido por el Alcalde, comisión del Ayuntamiento y por varios amigos que le acompañaron al hotel Sevilla donde se hospedó.

Damos nuestra más cordial bienvenida al preclaro poeta y como ofrenda respetuosa a su privilegiado talento, le ofrecemos la siguiente hermosa semblanza que le hizo el inmortel Castelar.

José Echegaray

Aunque haya de defender la modestia, conatural a mi patrocinado y amigo, tengo que decirlo sin mayores preámbulos y prescindiendo de todo circunloquio: Echegaray es lo que llamamos, a usanza contemporánea y en habla familiar, un verdadero genio. Y lo es, no solamente por lo mucho que descuella en las letras, donde nuestra compañía, verdadero Senado, legisla; por lo mucho que descuella en otros dominios del espíritu, como las ciencias físico-matemáticas, como las ciencias exactas, como las ciencias políticas, como las ciencias económicas, como las aplicaciones del cálculo al trabajo material en obras públicas é industriales, trabajo, cuyo poder tiraniza la materia, descomponiéndola y recomponiéndola con sus mazos que la mejan, y con sus cilindros que la extienden y laminan, hasta constituir la ralecha y transformada luego por operaciones varias, en una especie de organismo viviente, a quien animan la electricidad y el vapor, los cuales de suyo se acercan, en lo tenues y en lo etéreos, al vivificante lumínico, que es el alma, y al supremo activo motor, que es el pensamiento, robándole la palabra: por todo lo cual enseña a nuestro colega de los abismos y de los cielos; emplea el telescopio, que columbra los soles invisibles a los ojos en lo infinitamente grande; con el microscopio, que atisba los átomos invisibles a los ojos en lo infinitamente pequeño; pone sobre un tornante positivo algebráico, demandando a la razón pura, un drama demandado a la pasión y al estro, de nada tan difícil y de complicación tan ingeniosa y de argumento tan complicado como cualquier obra del antiguo teatro con sus rebesadas señoras y con sus espadaquines galanes; pronuncia una oración de tribuno en las Asambleas populares, una grande arenga de polémica en el difícilísimo Parlamento, una conferencia de sabio en la cátedra, después de haber escrito la comedia; que os ha regocijado con risas continuas y la tragedia que os ha conmovido haciéndoos deshacer en lágrimas, ambas a dos llenas de diálogos ingeniosos y de copiosas cadencias, en que suben las escalas de ideas y de frases desde los diorachados de la taberna y del mercado hasta los pios del raciocinio y desde los resuellos feroces y los juramentos excoeratorios del combate hasta las fusiones y los deliquos espirituales del éxtasis. Decidme dónde hallaréis un hombre, así por América y Europa, que trace ante sus discípulos el binomio newtoniano en la pizarra, y luego componga

